

Los Apóstoles y Profetas Modernos

¿Existen o no existen apóstoles y profetas en nuestros días?

Originalmente publicado el 3 de junio de 2013 por el Dr. Juan Colón Muñoz

Es sumamente interesante ver como hoy día hay “pastores” que tienen más títulos que llamados. Se ha levantado una moda de supuestos “apóstoles” y “profetas” que pretenden engañar a muchos, interpretando los sagrados textos bíblicos fuera de contextos, y arrastrando multitudes al engaño. ¿Ha visto usted como la gran mayoría de esos “apóstoles” y “profetas” predicán temas basados en la prosperidad financiera mientras que ellos mismo se lucran con los millones de dólares que reclaman de sus seguidores?

Realmente, ¿qué significa la palabra: “apóstol”? Para aquellos que desconocen su definición, “apóstol” significa: “enviado”. Y se refiere única y exclusivamente a los hombres que Dios llamó para levantar su Iglesia y establecer los fundamentos de la doctrina de Jesucristo en la época de la Iglesia primitiva.

Estos eran hombres que, como Pablo, viajaban constantemente, estableciendo nuevas congregaciones y reforzándolas por medio de sus enseñanzas.

Una de las características del apostolado es que los apóstoles fueron llamados directamente, *y cara a cara*, por Jesucristo mismo, (con la excepción de Matías que vino a sustituir a Judas Iscariote).

Como característica principal, los apóstoles tenían que haber sido testigos oculares de la resurrección de Cristo (Hechos 1:22).

Después de su resurrección, Jesucristo se le apareció a más de 500 personas, siendo Pablo el testigo ocular que



Pablo fue llamado personalmente por Jesucristo cuando iba camino a Damasco

recibió la última aparición de Jesús cuando iba camino a Damasco. Es por esta razón que Pablo se clasifica asimismo como un “abortivo” de Jesucristo (1 Corintios 15:8).

Abortivo, del original griego, **éktroma**, es una connotación que se refiere “al último de todos [los apóstoles]”. Pablo claramente nos indica que después de él no hay más apóstoles llamados por Jesucristo, porque como dice el texto, él mismo [Pablo] vino a ser el “último de todos”.

Y aquellos que osadamente, pretendieron ser “apóstoles” sin tener el directo llamado de Jesús, fueron clasificados como: “**fraudulentos, disfrazados de apóstoles**” (2 Corintios 11:13). Jesucristo elogia a la iglesia de Efeso felicitándoles por rechazar “*a los que se di-*

cen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos” (Apocalipsis 2:2).

Lamentablemente, esto se vuelve a repetir en nuestros días, cuando resurge el mismo patrón de los auto-llamados “apóstoles” de Cristo.

No obstante, en su carta a los efesios, el apóstol Pablo, explica la importante misión de los dones que Cristo dio a su Cuerpo, es decir, a la Iglesia. Pablo dice: “***Y él mismo [Espíritu Santo] constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...***” (Efesios 4:11-12).

Es evidentemente claro que este pasaje guarda una estrecha relación con una época en que la Iglesia estaba en una etapa primitiva, y existía una gran necesidad por expandir el evangelio. Era una época en que la Iglesia necesitaba obreros especiales, con dones especiales, para edificar, es decir, organizar la Iglesia a la plenitud del evangelio y fundarla con todas las bases doctrinales de las enseñanzas de Cristo. En otras palabras, es lo mismo que usted tener en sus manos los planos para construir un gran edificio, pero necesita reunir los obreros capacitados para comenzar la edificación de la obra.

La misión de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, mencionados en Efesios 4:11-12, se refiere a una repartición de dones entre los santos varones de aquella época, que el Espíritu Santo eligió y per-

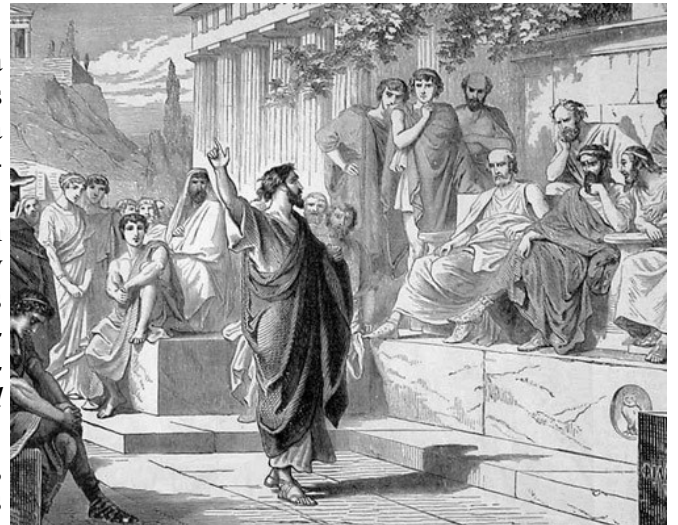


feccionó, es decir, capacitó, para este fin.

Una vez que la Iglesia es edificada, y fundada con toda la plenitud de la doctrina de Cristo, se cumple la misión de estos santos varones y la obra ministerial del evangelio, continúa bajo la responsabilidad de los evangelistas, pastores y maestros.

Entonces, cabe aplicar la pregunta: ¿existen o no existen apóstoles en nuestros días? La respuesta, amados pastores y ministros, es obvia: Sí existen y son los verdaderos, y sus nombres son: **Pedro, Andrés, Juan, Santiago hijo de Zebedeo, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Simón, Judas hermano de Jacobo, Santiago hijo de Alfeo, Matías, y el “último de todos”: Pablo.**

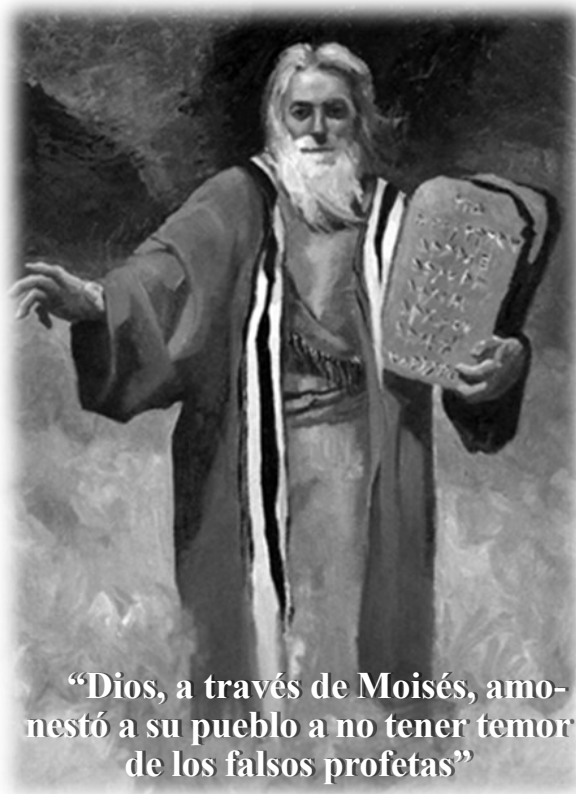
Los apóstoles que acabo de mencionar son los auténticos, nombrados por la Biblia, llamados por Jesucristo, y cuyos escritos y experiencias aún siguen ministrando a los creyentes de nuestros tiempos. Ellos no te van a engañar porque ellos fueron considerados los jefes superiores de la Iglesia primitiva y hoy día, por medio de la Biblia, continúan siendo los apóstoles de Jesucristo. Los demás, como dijo el apóstol Pablo, son un fraude. Las enseñanzas de los apóstoles y profetas de la Biblia sigue vigente como la Palabra viva y eficaz de Dios para todos los tiempos.



Pablo nos alertó sobre los “fraudulentos disfrazados de apóstoles” ‘ 2 Corintios 11:13

Los Falsos Profetas

Este mismo sentido se aplica a los “llamados profetas” de nuestros días, ya que, al igual que los “llamados apóstoles” se han levantados falsos profetas por todos los rincones del mundo, tomando el don de profecías como si se tratara de un jueguito en manos de niños. Como le mencioné al principio de este estudio, la gran mayoría de los “profetas” predicán temas basados en la prosperidad financiera mientras que ellos mismo se lucran con los millones de dólares que reclaman de sus seguidores. Lo interesante de este asunto es que la mayoría de los falsos profetas suelen ser mujeres. Y esto no caracteriza la nobleza de los verdaderos profetas de la Biblia.



“Dios, a través de Moisés, amonestó a su pueblo a no tener temor de los falsos profetas”

De manera que el don de profecía no es algo que usted y yo tomamos para controlarlo según nos place. El don de profecía es una virtud del Espíritu Santo que se manifiesta según el beneplácito don de Dios.

Jesucristo mismo nos advierte sobre los falsos profetas que se levantarán en los últimos días para engañar a muchos, tal como está ocurriendo hoy día (Mateo 24:11). No podemos estar tan ciegos como para no darnos cuenta de este asunto, a menos que estemos faltos del Espíritu Santo. Esta extraña manifestación de falsos “apóstoles” y falsos “profetas” está ocurriendo en muchas iglesias y muchos se están dejando engañar.

Dios, a través de Moisés, amonestó a su pueblo a no tener temor de los falsos profetas. Note usted como dice el siguiente texto: **“Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él”** (Deuteronomio 18:22). En la teología la palabra “temor” se interpreta como “respeto” o “reverencia”. La Palabra de Dios es enfáticamente clara sobre aquellos que pretenden profetizar en

nombre de Dios y sus supuestas profecías no se cumplen, los tales son **falsos profetas**, y por lo tanto no debemos tenerle **ni respeto, ni reverencia**.

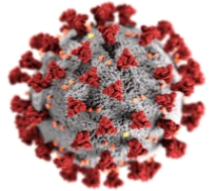
Y finalmente, en 1ra de Corintios 14:1-3, el apóstol Pablo nos aconseja a procurar [pedir] el don de profecías más que todos los demás dones. Esto se refiere a la interpretación de las profecías **ya escritas** en la Biblia, que



según el verso 3, son para edificación, exhortación y consolación. No se está refiriendo a profecías nuevas.

Si usted verdaderamente quiere recibir palabra de profecía, todo lo que tiene que hacer es buscar en la Palabra de Dios, la Santa Biblia. En ella están registradas, para nuestro conocimiento, todas las profecías de los últimos tiempos. No necesitamos profetas nuevos, de personas que solo se interesan en la fama y el dinero, explotando a los cristianos que se dejan llevar por el espíritu del engaño.

“Tenemos una prueba, si realmente existen apóstoles y profetas hoy día que alegan predecir el futuro, entonces, ¿por qué ninguno de ellos pudo profetisar con anticipación lo del coronavirus?”



No se preste para forma parte de la charlatanería de los auto-llamados “apóstoles” o “profetas”, porque los tales ya tienen su recompensa, el castigo en el lago del fuego eterno.

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis”

(Estas son Palabras dichas por Jesucristo mismo en Mateo 7:15)

NOTA FINAL:

De acuerdo a la definición de los 5 ministerios establecidos en Efesios 4:11, como misión para fundar la Iglesia, el título de “apóstol” y el de “pastor” fueron constituidos por separados. A los apóstoles en la época paulina nunca se les dio el cargo de pastorear iglesias. Un apóstol y un pastor eran y son dos cosas distintas con responsabilidades distintas. Nótese como hoy día los pastores se auto proclaman el título de “apóstol” para pastorear sus iglesias, trastornando así la verdadera definición de este título y saliéndose fuera de los principios bíblicos. Esto deja en claro la falta de conocimiento sobre los fundamentos teológicos de la Santa Palabra de Dios.

Que Dios le bendiga grandemente en la búsqueda sincera del verdadero conocimiento de Su Santa y Divina Palabra.